



# brigada 21

revista de novedades, críticas y artículos sobre la novela negra y criminal

## Editorial

A veces circula entre la gente del medio la queja de que la universidad no nos hace caso. Siempre que la oigo me pregunto qué significa tal lamento. ¿Es un marchamo de calidad la universidad? ¿Ha asistido quien se plañe a aquellas clases en las que el profesor saca el cuadernito de apuntes con las puntas dobladas por los años de servicio?



Nos debería preocupar bien poco estar en los manuales de literatura, donde por cierto figuran Conan Doyle, Chandler, Hammett y Patricia Highsmith entre otros. No figura Agatha Christie pero es que su literatura era entretenida y elemental. Ahora podemos discutir sobre lo que es aburrido y lo que no hasta el año que viene o más allá. Porque entendernos no nos vamos a entender como no contemplemos a cada individuo en su subjetividad, cosa harto difícil hoy en día, incluso entre nosotros que nos consideramos tolerantes y progresistas porque hacemos novela negra.

No pasa nada que no suceda también en el mundo de la novela sin colorantes. Ahí está Lucía Etxebarria creyéndose escritora porque le han dado el Planeta. ¿Cuántos hay en el género que también se creen escritores? Todo arranca con la invención de la imprenta y eso que ha sido una de las mayores creaciones de todos los tiempos. Paradojas del mundo de la lectura. Continuará.





## REDACCIÓN

Director: Vicent Llorca  
Redactor Jefe: Jordi Canal  
Coordinación y maquetación:  
Mercedes Gallego  
Correcciones: Esther Bayón  
Imprime: C.E.R.S.A.

## COLABORAN

Paco Camarasa  
Jordi Canal  
Montse Clavé  
Mercedes Gallego  
Vicent Llorca



Número 2

## SUMARIO

Editorial, pág. 1  
Detective black & noir, pág. 3  
Asesinos anónimos, pág. 7  
El cañón de... pág. 9  
Crítica literaria, pág. 10  
Jon Dickson Carr, pág. 12  
Mis damas negras, pág. 15  
El tipo duro del cine negro, pág. 18  
Cocina criminal, pág.19  
Clubs de lectura, pág. 20

## BRIGADA 21

Asociación para la difusión de la  
novela negra y criminal

brigada21@wanadoo.es  
<http://es.geocities.com/brigada21bcn/>

sede social provisional:  
c/ de la Sal, 5  
08003 Barcelona

## KOSMOPOLIS 2004 GÈNERE NEGRE

El Centre de Cultura Contemporània de Barcelona organizó del 14 al 19 de setembre Kosmopolis 2004, la Fiesta Internacional de la Literatura, que este año contaba con un programa dedicado al género negro. Yasmina Khadra, el autor de la *trilogía de Argel* habló sobre la novela negra en tiempos de guerra; la escritora inglesa Barbara Nadel dió una

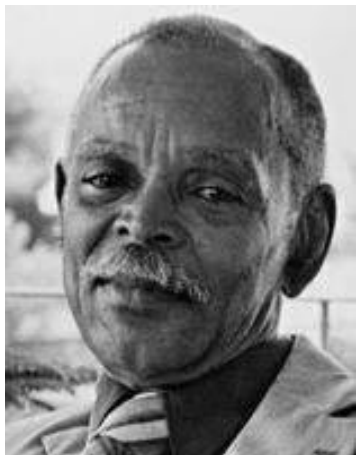


charla sobre las damas del crimen; y Andreu Martí moderó una mesa redonda para debatir la «resurrección de la novela negra española», que contó con la presencia de Alicia Giménez Bartlett, Juan Madrid, Suso de Toro y Mariano Sánchez Soler.



## DETECTIVE BLACK & NOIR / 1 Los detectives afroamericanos en la novela policiaca

Pocas veces un afroamericano había protagonizado una historia policiaca a no ser en el papel del inocente injustamente perseguido, al estilo del saxofonista Maxwell Jones que aparece en el relato *Una noche en Barcelona* (1947), de William Irish. La cuestión racial, que sólo se había materializado de un modo marginal en la novela negra, en obras como *El odio* de Don Tracy o *Calle sin retorno y Descenso a los infiernos* de David Goodis, centró la producción literaria de aquel zarandeador de conciencias que fue Chester Himes (1909-1984), tanto en sus obras de carácter social como en las de trasfondo policial. Los negros, que siempre habían tenido un



papel subalterno en la novela negra, finalmente se convertían en protagonistas.

La creación de la serie protagoni-

zada por los policías Ataúd Ed Johnson y Sepulturero Jones, iniciada con la novela *Por amor a Imabelle* (1957) y que finalizó con la inacabada y delirante *Plan B* (1983), en la que los policías morían enfrentándose en distintos bandos frente al hombre blanco, abrió una vía a la creación de nuevos personajes afroamericanos en la novela policiaca, con historias en las que la cuestión racial siempre estaba presente. Autores como Robert Deane Pharr, Herbert Simmons, Henry Van Dyke, Vern E. Smith, Charles Perry, Clarence Levy Cooper Jr., Donald Goines o Iceberg Slim son una muestra de ello, y sus personajes dejaron definitivamente atrás la figura del Tío Tom.

Pero el arquetipo principal de la novela policiaca es el detective privado y muchos autores aprovecharon la figura del *private eye* afroamericano para aportar una nueva visión crítica y realista de una sociedad que, entre muchas otras lacras, tiene la de un racismo lacerante.

### Los inicios

Sorprendentemente los primeros detectives privados negros de la historia de la novela policiaca fueron creados por autores blancos. Wester Flagg, el privado obra de Veronica Parker Johns, se puede considerar el primero, y apareció en 1953 en *Murder by the Day* y, más tarde, en 1958 protagonizando *Servant Problem*.

Poco después, Leonard S. Zinberg (1911-1968), autor de una

obra de marcado acento progresista y antirracista y casado con una afroamericana, con el pseudónimo de Ed Lacy escribió *El detective negro* (1957), con el que ganó el Edgar a la mejor novela policiaca del año. Su personaje, Toussaint Touie Moore, detective con licencia y permiso de armas, gozaba de cierto grado de integración, hecho que no impedía que en algunas ocasiones tuviera problemas por su color de piel. Lacy retomó el personaje en 1964 en *La hora de la mentira*.

Los sesenta fueron una década convulsa. Era una época en la que no había nada más espantoso para la América blanca que un negro con una pistola. La explosión de los guetos negros de Harlem, Detroit o Watts en 1964 y 1965, el asesinato de Malcolm X en 1965, la aparición del Black Power en 1966, la espectacular presentación de los Panteras Negras armados desafiando a la policía en el gueto de Oakland en California en 1967 y el asesinato de Martin Luther King en 1968 propiciaron la conciencia negra. Al mismo tiempo, sin embargo, la comunidad negra entraba en la sociedad de consumo con la llegada masiva de heroína a los guetos, la expansión del soul -con la empresa Motown a la cabeza- y los films de blaxplotation -contracción de black y explotación,- una especie de serie B de la época para consumo de la comunidad afroamericana. Una década en la que aparecieron distintas tendencias en el seno de la negritud, desde las llamadas al regreso a África hasta los movimientos de integración, pasando por el orgullo negro y las pro-

clamas de guerra a los blancos.

Muy representativa de esta época es la obra de Iceberg Slim. Su verdadero nombre era Robert Beck y durante treinta años fue el macarra más importante de los barrios del sur de Chicago. Después de algunas entradas y salidas de la cárcel, abandonó su trabajo, se estableció en Los Angeles y empezó a escribir. Obras como *Pimp*, *memorias de un chulo* o *Trick Baby* ilustran perfectamente el mundo del hampa, las drogas y la prostitución en la comunidad afroamericana de los sesenta.

### **La figura de Shaft**

En esta coyuntura aparece la figura de John Shaft. Excombatiente en Vietnam, de vuelta de la guerra entra en un despacho de detectives y más tarde se establece por su cuenta en Times Square. Producto del Harlem neoyorkino, Shaft fue concebido por el autor blanco Ernest Tidyman (1928-1984) y hace su presentación en 1970. Alto, fuerte, violento, sexualmente irresistible e ideológicamente cercano al fascistoide Mike Hammer, de Mickey Spillane, Shaft odia a los judíos y a los homosexuales. La serie de Shaft consta de ocho títulos y en el último, *La venganza de Shaft* (1975), el protagonista muere.

Más suavizado, tanto por lo que respecta a la ideología como a la violencia, Shaft fue llevado al cine, en típicos black thrillers, con títulos como *Las noches rojas de Harlem* (1971) y *Shaft vuelve a Harlem* (1972), ambos del realizador Gordon Parks, y *Shaft en Africa* (1973) de John Guillermin. Shaft, que siempre fue interpretado

por Richard Rountree, también provocó una serie televisiva. Por fin la comunidad afroamericana disponía de



un detective privado tan popular como sus equivalentes blancos, aunque creado por un autor blanco. Años más tarde se creó una nueva versión cinematográfica con pocos elementos en común con el Shaft original, en la que forma parte de las fuerzas del orden.

Igualmente de los años setenta es el detective de color Samuel Moses Kelly, obra del afroamericano Jackson Frederick Burke. Sam Kelly, que aparece en títulos como *Loction Shots* (1974), *Trampa mortal* (1975), *El tango del Kamasutra* (1977), *Los blues de la loca* (1978), *Kelly Among the Nightingales* (1979)...; es un mestizo mitad negro mitad judío. Vive en Verdi Square -en el Upper West Side de Nueva York- en el hotel Castlereagh, donde ejerce el doble

oficio de detective de hotel y de privado que tiene despacho en su propia habitación del hotel. Su amante Roberta Bobbie Mounjoy -nacida Shirlea Blanche Moscowitz- es una esplendorosa rubia de treinta años, con los ojos azules y los cabellos ondulados, y regenta un burdel de lujo al otro lado de la plaza.

Kelly es el prototipo del orgullo negro. Detective privado elegante, bien dotado sexualmente, con ciertos aires de macarra, buen gourmet y con una gran autosuficiencia frente a la policía, de cuyo cuerpo había formado parte en el pasado. Aunque las intrigas de Burke están próximas a las de la novela policiaca clásica, la cuestión racial, una buena dosis de humor y la mención de casos reales -como el caso Serpico-, hacen atractivas sus aventuras.

### La actualidad

Llegados a este punto, el hecho de que una escritora blanca fuera la autora de una serie policiaca protagonizada por un detective negro ya no habría llamado la atención. Pero los tiempos habían cambiado, y con la llegada de la década de los ochenta llegaron también las detectives negras. La inglesa Susan Moody (1940) es la creadora de la detective Penny Wanawake, que aparece en una colección de siete novelas publicadas entre 1984 y 1991.

Habitualmente los detectives privados literarios -blancos o negros- son una imagen idealizada de sus propios autores: más jóvenes, más altos, más fuertes. Éste, sin embargo, no es el caso del detective negro

Aaron Gunner. Buen bebedor de Chivas, Gunner es más viejo, más bajo, más calvo y, en general, sufre de peor salud y una vida amorosa más desastrosa que la de su creador, Gar Anthony Haywood.

Haywood quería crear un privado afroamericano alejado del Shaft de Tidyman. No quería crear un superhombre ni un héroe al uso, sino un perdedor que hace lo imposible para salvar la piel. Un personaje que es consciente que, a pesar de que las fantasías de una guerra contra los blancos pueden ser necesarias e, incluso, satisfactorias, la tradición integradora del movimiento por los derechos civiles es la única posibilidad para la comunidad afroamericana, vista la correlación de fuerzas.

Gunner, que surgió en 1988 en *Fear of the Dark*, es un veterano del ejército, policía fracasado, se malgana la vida haciendo de detective en el gueto de South Central de Los Angeles, mientras su primo Del lo presiona constantemente para que abandone sus sueños y se establezca como electricista. La serie consta de seis entregas, la última de 1999, *All the Lucky Ones are Dead*.

#### Ediciones españolas de títulos citados

- > Irish, William. «Una noche en Barcelona», en *Los sanguinarios y los atrapados*. Madrid: Alianza, 1986
- > Tracy, Ed. *El odiado*. Barcelona: Plaza & Janés, 1992
- > Goodis, David. *Calle sin retorno*. Gijón: Júcar, 1986
- > Goodis, David. *Descenso a los in-*

*fiernos*. Barcelona: Versal, 1987

> Himes, Chester. *Por amor a Imabelle*. Barcelona: Bruguera, 1981

> Himes, Chester. *Plan B*. Gijón: Júcar, 1987

> Lacy, Ed. *El detective negro*. Barcelona: Forum, 1983

> Lacy, Ed. *La hora de la mentira*. Barcelona: Forum, 1984

> Slim, Iceberg. *Pimp: memorias de un chulo*. Barcelona: Anagrama, 1998

> Slim, Iceberg. *Trick Baby*. Barcelona: Anagrama, 2000

> Tidyman, Ernest. *La venganza de Shaft*. Barcelona: Caralt, 1976

> Burke, Jackson Frederick. *Trampa mortal*. Gijón: Júcar, 1987

**Jordi Canal**



## Asesinos anónimos

El pasado 7 de septiembre Brigada 21, casi en pleno, a cudió a La Bòbila para ver *Asesinos anónimos*. Muchos estábamos allí, poco os puedo contar, pero valga para el recuerdo los nombres de los que nos hacen felices.



El guión de Enrique Sánchez Abulí y Jesús Roche, la colaboración de Paco González Ledesma y Martí Corbella, los técnicos Jordi Vicente y Jonatan Bernabeu,

la música de Lluís Petra, la informática de Joan Deslhors y un larguísimo etcétera ha permitido que los actores Vicente Gil, Tony Montells y Jesús Roche consiguieran llegar a cada uno de nosotros, y en algunos casos literalmente, porque la obra, además de tener su fondo moral, es interactiva hasta el punto de hacer que nos preguntemos un instante a quién nos cargaríamos. Todos sabemos que en esos momentos puntuales de la vida, que afortunadamente son eso, momentos, hemos pensado que estaríamos muy bien si ¿? se muriera, otra cosa sería matarlo. Y ahí es donde entran los actores cuando nos preguntan ¿a quién mataría Vd.?

Los diálogos aparentemente inofensivos, están llenos de ironía en el monólogo del «pobre padre de fa-

milia» que «tiene que matar porque no verá más a sus hijos». ¿No es una caricatura que invita a la reflexión: tenemos todos el impulso de matar?

Como mamíferos me atrevería a pensar que sí. Forma parte del instinto de vida y sin él la especie se extingue, lo que pasa es que el ser humano se ha «perfeccionado» mucho desde que superó la bipedestación y ha se ha superado a sí mismo en la forma de matar, convirtiéndola a veces en un placer. La muerte no significa lo mismo para todos.

Volviendo a la obra, nos viene a decir que no somos tan diferentes a esos casos que leemos horrorizados;



Enrique Sánchez Abulí y familia

creo que es cuestión de temporalidad, a ellos les dura más el impulso de matar y lo pasan bien. A nosotros nos dura un instante y nos horroriza haberlo sentido. Es cuestión de temporalidad. Si, hay grados.

Yo diría que la obra nos muestra tres clases de dilatación del impulso y como estaban formados los límites.

La obra nos muestra el crimen cometido por la supervivencia por un «poble padre de familia». Lo malo es lo fácil que es amenazar la supervivencia del «pobre padre de familia».

Este caso es de tiempo medio. Le dura lo suficiente como para que los demás no lo cuenten, pero pretende convencernos a todos, cuando se «arrepiente» que «eso» es normal y le pasaría a cualquiera.

El criminal intemporal muestra la pérdida total de respecto a matar que refleja el que disfrutaba viendo desnudar conejos. Se fue aficionando y en un salto darwiniano llegó a sus semejantes. Total, era un momento.

Y por último esta el criminal intermitente, que «se pone malo» y como lo irriten no habrá nadie a salvo. Se le pasa y «es un infeliz», pero cuando se enfada...!

Aparece todo esto perfectamente ambientado con estética de cómic vivo mientras la música te permite un



Félix Vega, diseño gráfico

paréntesis para asimilar el nuevo «golpe bajo» que te asestará el escenario. Es imprescindible ir para poder decir por ahí que tenemos humor negro.

**Mercedes Gallego**

## ¿Quieres colaborar en Brigada 21?



Envía tus originales a nuestra redacción [brigada21@wanadoo.es](mailto:brigada21@wanadoo.es) antes del día 9 de enero de 2005.

Puedes escribir un artículo de interés para el género o una carta con tu opinión.

El equipo de Brigada 21 está abierto a todas la sugerencias de sus socios.

***La redacción***

## novedades - Librería Negra y Criminal

### mayo

- > Argemí, Raúl. *Penúltimo nombre de guerra*. Algaida
- > Wilson, Robert. *En compañía de extraños*. RBA
- > Simenon, Georges. *Maigret*. Tusquets
- > Kohout, Pavel. *La hora estelar de los asesinos*. Alianza
- > Child, Lee. *El inductor*. Ed. B
- > Perutz, Leo. *El maestro del Juicio Final*. Destino
- > Connelly, Michael. *Llamada perdida*. Ed. B
- > Aira, César. *Las noches de Flores*. Mondadori
- > Jinks, Catherine. *El inquisidor*. Roca
- > Tremayne, Peter. *La telaraña*. Edhasa.

### junio

- > Simenon, Georges. *Los sótanos del Majestic*. Tusquets
- > Thomas, Gordon / Dillon, Martin. ***El espía del Mossad: La apasionante historia del magnate Robert Maxwell***. Ed. B
- > Doherty, P.C. *La traición de los fantasmas*. Edhasa
- > Vázquez Montalbán, Manuel. *Asesinato en el Comité Central*. Planeta
- > Vázquez Montalbán, Manuel. *El balneario*. Planeta
- > Sallis, James. *El avispon negro*. Poliedro
- > Planas, Rosa. *Las máscaras de Florencia*. Planeta
- > Eisler, Barry. *Sicario*. Roca

### julio

- > Fesperman, Dan. *El barco de los grandes pesares*. RBA
- > Cockey, Tim. *El caso del enterrador*

y la niñera. Roca

- > Jecks, Michael. *El misterio del ahorcado*. Martínez Roca
- > Cook, Thomas H. *El interrogatorio*. Umbriel
- > Jonquet, Thierry. *Ad vitan aeternam*. Ed. B
- > Orsi, Guillermo. *Sueños de perro*. Umbriel
- > Carter, Stephen L. *El emperador de Ocean Park*. Debolsillo
- > Simenon, Georges. *Firmado Picpus*. Tusquets
- > Taibo II, Paco Ignacio. *Cosa fácil*. Planeta
- > Simenon, Georges. *Maigret se enfada*. Tusquets
- > Simenon, Georges. *Una extraña sirvienta*. Tusquets
- > Simenon, Georges. *El inspector cadáver*. Tusquets



### Negra y Criminal

Librería especializada en novela negra, policiaca y de intriga

C/. de la sal, 5 - 08003 Barcelona

Tel. 932 955 922

info@negraycriminal.com

www.negraycriminal.com



### BIBLIOTECA LA BÒBILA

fondo especial de género negro y policiaco  
biblabobila@l-h.es

[http://es.geocities.com/biblioteca\\_bobila/](http://es.geocities.com/biblioteca_bobila/)



**Vicent Llorca**  
**Presidente y Director de Brigada 21**

**1 El largo adiós de Raymond Chandler.**

Ésta es una novela que te deja huérfano y si al acabarla continúas leyendo otras novelas, es porque te reservas la ingenua sospecha de que vas a encontrar alguna que se le parezca.

**2 El buscador de Patrick Kentin.** Obra maestra que sobrevive al paso del tiempo como la mayoría de sus hermanas de la inconmensurable colección "El Séptimo Círculo".

**3 La cámara ardiente de John Dickson Carr.** Una de las genialidades de un escritor prolífico que escribió muchas novelas, «la mayoría fueron muy buenas y algunas sensacionales.»

**4 Motín en cámara lenta de Peter Blauner.** Homenaje a una obra maestra que acabó en El Corte Inglés a doscientas pesetas.

**5 Miami Blues** de Charles Willeford. Pido disculpas por citar una obra no traducida. Hace años se publicó un artículo en El Viejo Topo, lleno de felicidad afirmando que todas las grandes novelas negras estaban traducidas al castellano. Aún hoy sigue faltando ésta.

**6 Mucho cuidado con el Sordo de Ed Mc Bain.** La saga del Distrito 87 hay que leerla entera, sin fijarse en los finales que interrumpen la cruel melodía que señala hasta dónde hemos llegado, tan civilizados y libres, nosotros.

**7 Las aventuras de Sherlock Holmes de Arthur Conan Doyle.** Porque guarda el elixir de la eterna juventud.

**8 El nombre de la rosa de Umberto Eco.** Por ser la única que me ha mantenido despierto hasta el final.

**9 Lamento turquesa de John D. Macdonald.** Vuelvo a ella cada vez que me canso de la sordidez y suciedad de las calles pobladas.

**10 Prótesis de Andreu Martín.** Porque su autor nos hace creer que pueden existir asesinos con apellido catalán.

**11** Me gustaría señalar once obras. A la onceava no le pongo ningún nombre para que en este espacio quepan todos los libros que he olvidado al hacer mi lista; todos los que pueda leer desde ahora; todos los que no leeré y que siempre serán un misterio.

## Ellroy, la poética del mal

**Título:** *Destino: la morgue*

**Autor:** James Ellroy

**Editorial:** Ediciones B, 2004

**Traducción:** Hernán Sabaté y Montserrat Gurguí

Volumen de relatos, crónicas y cuentos aparecidos originalmente en la revista americana *CQ*, *Destino: la morgue* nos ofrece, como ya hizo *Ola de crímenes*, una visión caleidoscópica de las obsesiones de James Ellroy. La muerte de su madre, Geneva Ellroy. La Dalia Negra. El LAPD. El Sexo. El Crimen. El Poder. Los Casos No Resueltos.

La suya es una prosa áspera. La concisión absoluta. El telegrama. Frases cortantes. Frases que suenan a disparos. Poesía del mal. Magníficamente traducida por Hernán Sabaté y Montserrat Gurguí.

La autobiografía de Ellroy surge en todas y cada una de sus obras. *En Destino: la morgue* aparece su amigo Fritz, que encontraremos en *Réquiem por Brown*. Al Ellroy adolescente que sufrió el crimen de su madre. La transferencia con *La Dalia Negra*. La prefiguración del L.A. más confidencial. También el policía de *Clandestino*. Encontramos la evolución última de la trilogía americana, que inició con *América* y continuó con *Seis de los grandes*; con las crónicas de las convenciones republicana y demócrata de las presidenciales del 2000. Bush y Gore. «*La buena noticia es que uno de los dos perderá. La mala es que el*



*otro ganará.»*

Una obra imprescindible para los amantes de la poesía de Ellroy. Una visión del infierno y la redención por la lectura. La piedad por la víctima.

La mejor narrativa negra actual. ¿Quién da más?

J.C.

## Pesadilla en Ciudad Juárez

**Título:** *La frontera*

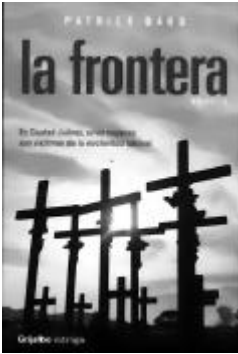
**Autor:** Patrick Bard

**Editorial:** Grijalbo, 2004

**Traducción:** José Antonio Soriano

¿Rituales de sectas satánicas clandestinas? ¿Explotación humana de las maquilas? ¿Cinismo de la globalización? Entre estas pistas se debate el periodista español enviado por el prestigioso periódico *El Diario*, a la busca de información sobre las Muertas de Ciudad Juárez, México, donde en los últimos años han aparecido centenares de cuerpos de chicas asesinadas, muchas adolescentes, torturadas, mutiladas, violadas, muertas. La policía mexicana hasta ahora ha detenido a algunos sospechosos, pero continúan apareciendo cuerpos en la ciudad fronteriza con el Norte.

Patrick Bard, autor y periodista gráfico francés, se suma ahora a la



creciente bibliografía sobre el horrible caso de las Muertas de Ciudad Juárez, como ya hiciera Sergio González Rodríguez con *Huesos en el desierto*, y Víctor Ronquillo

con su última obra, *Las muertas de Juárez*. Esta vez desde la ficción. Una novela en la que la ficción se asemeja demasiado a la verdad.

Una potente trama arrebatada a Toni y nos acompaña por los barrios marginales de Ciudad Juárez, por el funcionamiento carcelario de las maquilas, por la corrupción y el juego sucio del poder y con un final de auténtica novela negra.

J.C.

## Acaba de aparecer...

Sin demasiadas dudas se puede considerar que Dennis Lehane es el mejor autor de novela negra de todos los que hasta este momento han llegado a traducirse aquí. Aupado por el éxito de *Mystic River* acaba de aparecer *Plegarias en la noche*.

Es la quinta novela de la serie que protagonizan Patrick Kenzie y Angela Gennaro. Se trata de una novela de detectives en el sentido más clásico pero renovada por la excelente escritura de Lehane, no en vano profesor de escritura creativa en Harvard en su misma especialidad.

Esta novela tendría que servir para destacar la importancia de que las series se tradujeran cronológicamente. En esta que aparece ahora por ejemplo Quenzie y Gennaro se separan.

Considero muy necesario saber la relación que han llevado en las cuatro anteriores y excelentes novelas. Es esto lo malo; podría pasar si fuera un autor que no ha adquirido su excelencia hasta tener varias obras escritas. *A Drink Before the War* fue galardonada con el Shamus. Habla mal de los políticos y cualquiera puede reconocer en ella sus propias quejas: «El fuego respira esperando el chorro de gasolina que va a revivir las brasas y escuchamos a los políticos que alimentan nuestra desidia y nuestra estrechez de espíritu diciéndonos que hay que revivir los valores de siempre, mientras ellos se sientan en sus mansiones a la orilla del mar para escuchar las olas por encima de los gritos de los ahogados.»

Para Claude Mesplede se trata de una novela comprometida hasta el tuétano, escrita en un tono muy original.

La segunda novela de la serie *Darknes*, *Take My Hand* es otro impacto.



Una novela sobre el lado oscuro de la vida. Otra terrible investigación



Dennis Lehane

que se lee dosificando el aliento.

En el inicio de la siguiente entrega: *Sacred* los protagonistas todavía no están repuestos de la experiencia anterior que ha costado la vida al marido de Angie. Ambos vivían casi juntos sin amarse gracias a la nostalgia por los ideales de la juventud. Es posiblemente la más clásica de todas las novelas de la serie.

No se sabe porqué *Gone, Baby, Gone* fue traducida aquí por *Desapareció una noche*. Se supone que el buen lector ya la debe conocer. La última hasta ahora es esta *Prayers for Rain*, aquí *Plegarias en la noche*. En medio queda *Shutter Island* que no es de la serie pero que acaba de ganar el Trofeo 813 a la mejor novela traducida en Francia. Esperemos tener pronto noticias de todas ellas.

V.LI.

## JOHN DICKSON CARR

*El hombre está envuelto en un batín de seda azul marino y lleva un pañuelo amarillo pálido que tapa el cuello de su pijama. Está sentado en un sillón de cuero de alto respaldo, delante de un escritorio de madera oscura y frente a un ventanal que da a un jardín. Es de noche y llueve. Con una estilográfica de metal que refleja la luz de una lámpara alargada va dibujando en una cuartilla un mismo motivo desde diversos puntos de vista. Es una cabeza humana separada del tronco por el tajo evidente de la guillotina. Quiere ser María Antonieta tras el primer instante de su muerte, según un aguafuerte de Vitez que está colgado en una pared a la derecha, muy cerca de una puerta que da*

*a una gran biblioteca.*

*Se peina el bigote distraídamente y mira hacia la oscuridad del inmenso jardín.*

## Henry Bencolin

Las investigaciones del primer detective creado por John Dickson Carr, Henry Bencolin, jefe de la Sureté, forman un total de cinco novelas. Las más asequibles son: *El castillo de la calavera*, México 1953, Editorial Cumbre. Es el primer ensayo del más genial autor de crímenes imposibles que haya existido. Todavía no conoce todas sus posibilidades pero el granguñolesco y tremebundo asesinato del gran autor teatral Myron Alison en su castillo a orillas del Rhin ya apunta todas las posibilidades que desarro-

llará en más de ochenta novelas sin contar obras teatrales, relatos cortos y guiones de radio.

Y *El crimen de las figuras de cera*, Buenos Aires 1956, El Séptimo Círculo. Traducción de Estela Canto. El asesinato de Odette Duchêne lleva a Bencolin al Museo de Cera y a un viaje nocturno por un París de pesadilla.

La novela criminal no se ha desprendido del todo del paternalismo de la novela de aventuras quasifantásticas de Eugene Sué, Alexandre Dumas y, por supuesto Vidoq. El jefe de la Sureté, «el hombre más peligroso de Europa», es retratado con pelo blanco peinado hacia atrás, cejas espesas como un cepillo y más parecido a la idea de un Mefistófeles que a la de un policía.

Sin estar adscrita a la vida de un personaje concreto, Carr escribe en 1937 la que algunos consideran su obra maestra, *La cámara ardiente* o *El tribunal del fuego*, Madrid 1991, Valdemar. Traducción de Juan José Mira. Edmund Wilson salvó únicamente esta novela entre todo el género en su célebre artículo: «¿A quién le importa quién matara a Roger Ackroyd?»

## Gideon Fell

En 1933, en su momento más prolífico y en plena edad de oro de la novela policial clásica, Carr crea al más célebre y completo de sus personajes. Lo creó para homenajear a su querido amigo Chesterton. Como el extraordinario autor de la vida del padre Brown, Fell es alto y grueso, gran bebedor de cerveza y, por su-

puesto, aficionado a resolver problemas imposibles. Buenhumorado siempre como todos los personajes creados por un autor que vivió feliz, Fell es también, al contrario que bastan-



Jonh Dickson Carr

tes de sus colegas, de una franciscana humildad. Suele aparecer en mitad de la novela, requerido por algún amigo, para resolver un crimen que lleva de cabeza a la policía.

Muestra del gran respeto que tuvo Borges por este autor que quizá, junto a Nicholas Blake, es el autor más repetido en la impagable colección El Séptimo Círculo. El ella están: *El ocho de espadas*, *El barbero ciego*, *El reloj de la muerte*, *El hombre hueco* y *Las gafas negras*.

La década que va de 1930 a 1940 es la época en que Carr escribe más y publica sus mejores obras. En casi todas ellas pone en boca de sus personajes opiniones sobre la novela policial de la época, mostrando su talento conservador. Leyendo todas esas digresiones sobre si los autores rusos son unos pesados y sobre que una novela antes que otra cosa tiene que divertir, da la sensación de vivir en un túnel del tiempo y que toda la vida sea presente. Sólo faltaría añadir aquel lamento de que la universidad no nos hace ni puñetero caso.

Queda pendiente hablar de la eclosión de la guerra y de la triple muerte de la novela criminal cosa que trataré de hacer en otro momento. Ahora

toca...

## Henry Merrivale

Carr ha sido de una imaginación incontenible, sin duda uno de los autores más prolíficos. Y en la década anteriormente señalada se superó a sí mismo. Hasta el punto de que tuvo que buscar un seudónimo porque su editor habitual sólo quería publicarle dos libros al año. Por otro lado tenía una familia de tres hijas y esposa para mantener montados en un tren de vida de clase media de entreguerras. Así que con el seudónimo de Carter Dickson hizo nacer a otro personaje: H.M., Sir Henry Merrivale.

H.M. es muy parecido a Gideon Fell, la única diferencia al principio era que Merrivale se implicaba un poco más en la acción, no era un diletante como Fell. Según Carr aquel era la reencarnación de Mycroft Holmes. Sus aventuras más asequibles están también en El Séptimo Círculo: *La ventana de Judas*, *Muerte en cinco cajas...* Pero si uno es buscador en internet se pueden encontrar fácilmente los dos tomos que la colección El Lince Astuto de la Editorial Crisol le dedica.

*Está a punto de amanecer y en la casa se oyen los primeros ruidos. Una muchacha joven se acerca al hombre sentado con la vista fija en el jardín y le da un beso en el pelo. La joven coge un abultado sobre de encima de la mesa y lo deja caer dentro de una cartera de cuero cargada de libros. La luz de la mesa deja ver la dirección escrita en una perfecta y ampulosa caligrafía: Ellery Queen's Mystery Magazine.*

John Dickson Carr murió el 27 de febrero de 1977; fue conservador y feliz. Y escribió mucho. No parece que demasiado si no se hubiera dejado llevar por el reaccionarismo en su última época.



Doy a continuación unas pocas referencias de novelas tuyas traducidas, fáciles de buscar en internet. No cito las de El Séptimo Círculo, las más garantizadas en cuanto a traducción, porque son fáciles de buscar (no de encontrar). Supongo que habré cometido errores; si el lector los quiere corregir pensaré en él un minuto antes de morir.

*Los crímenes del unicornio*, Buenos Aires 1943, Hachette argentina; *Hombre de oro*, sin fecha, Saturnino Calleja; *La tabaquera del emperador*, Barcelona 1958, Ediciones G.P.; *Nueve y la muerte son diez*, Madrid, sin fecha, Ediciones Albatros; *Oscura sospecha*, Barcelona, sin fecha, Ediciones G.P.; *La llamada del muerto*, Barcelona 1959, Editorial Molino; *La lámpara de bronce*, Barcelona 1962, Ediciones G.P.; *Murió como una dama*, Madrid 1947, Austral; *La muerte acude al teatro* y *Oscura sospecha*, Barcelona 1986, Círculo de Lectores; *Detrás de las persianas rojas*, Santiago de Chile 1953, Editorial Zig-Zag.

Muy feliz lectura.

Vicent Llorca

De nuevo aquí, de vuelta a las Damas Negras. Me planteaba yo este verano mientras leía el cargamento de arroz de Alicia, si no estaba bordeando el machismo con esto de «damas» (y no es que no lo sean); todos están de acuerdo que no se es dama del crimen por ser mujer y Alicia

Giménez Bartlett es dama literaria por su calidad y del crimen porque su literatura incluye los elementos comunes al género.

Podíamos hablar, entre otras cosas, de la riqueza de matices al describir el estado de ánimo que utiliza Alicia y toda una serie de escritoras

que desarrollan su trama en torno al género policíaco, con más o menos dureza algunas, otras casi con ramplonería, pero describen las emociones desde un prisma más analítico. Hay autoras, como Sara Paretsky, por citar un ejemplo, que centran más su análisis en la forma de estar, más sociológica, diría yo, pero se alejan del grupo. Las escritoras «no damas», como los escritores, perfilan más el carácter soslayando el toque emocional siempre que pueden o recurriendo al cinismo en el mejor de los casos. Pero las

Damas del Crimen desmenuzan la emoción como el más minucioso sa-

bueso busca una pista y en todas ellas, un peso importante de la obra girará en torno al mundo emocional de los protagonistas. Yo misma me tranquilicé pensando que no, no me estaba pasando: son Damas del Crimen sin duda.

Los que hemos seguido la obra de Alicia sobre Petra Delicado, desde aquellos imaginativos *Ritos de muerte*, Planeta, 1996 a *Serpientes en el Paraíso*, Planeta, 2004, nos familiarizamos con una Petra joven y desafiante. Incluso juega con el famoso complejo freudiano de castración en *Mensajeros*

*de la oscuridad*, Planeta, 1999, convirtiéndolo definitivamente en paquete para que no sea un símbolo vacío.

Me sorprendió el cambio de Petra en su última entrega *Un barco cargado de arroz*, estaba más irritante que

nunca y con la «crisis de años» en la UCI. Como siga así tendrá que ir al psicoanalista, o terminará amargada y solitaria. Un poco avinagrada ya estaba y espero que sepa envejecer con dignidad. A pesar de todo o por ello, yo lo paso bien con sus relatos, sus arranques de malhumor y la sumisión en-

firmiza a la jerarquía que tiene Garzón, rayana en lo infantil.



Realmente son una pareja curiosa no exenta de toques de humor. Una lectura totalmente de evasión.

Volviendo a Petra, tampoco podemos decir que hay una ruptura con el personaje anterior. La decepción puede fraguarse en Sant Cugat (*Serpientes en el paraíso*) cuando el mito de la maternidad se asoma a una mujer que cree tener todas las emociones superadas; decepcionada y escéptica se desborda en una niña, con la que pasa más tiempo que persiguiendo al asesino.

Así llega *El barco cargado de arroz*, Planeta, 2004. Cada grano es una fibra para Petra que llama Príncipe de la Noche al mendigo asesinado, aunque tal vez se remuevan las culpabilidades que suelen acompañar a las clases acomodadas cuando chocan frontalmente con la miseria. Para Garzón, luchador nato por la supervivencia, todo esto le parece ridículo y caricaturesco y en el fondo piensa que su jefa no tiene derecho a estar todo el día quejándose de algo y cree, con razón, que la necesidad no deja lugar para la neurosis. Aquí es donde más se evidencia ese espacio tan amplio que se acorta bruscamente en nuestra pirámide y que siempre separarán al subinspector de su jefa. Esto no quiere decir que la peculiar relación de ambos no sea sólida y merezca la categoría de amistad, porque en los momentos realmente difíciles siempre cuentan el uno con el otro.

Bartlett no se prodiga en persona-

jes hijos, al margen de alguna referencia puntual a otros inspectores, su hermana y el hijo de Garzón o algunas señoras curiosas que «cortean» al subinspector. El único que forma parte del elenco es el comisario Coronas, tan real que cabría pensar que lo conoce de verdad y, obviamente, no se llama Coronas. Los malos modos, requisito indispensable para tener «dotes de mando», son en el jefe un pequeño espejo donde se mira Petra de vez en cuando en su trato con el subinspector, no se le vaya a olvidar que ella manda. Lo cierto es que Alicia refleja muy bien las relaciones dentro de una comisaría.

Otra cosa es la desafortunada serie televisiva que nos grabó en nuestra mente las caras de dos protagonistas que no dieron la talla, robándonos esa intimidad personalísima de la literatura para imaginar nuestros héroes y en este caso, hubiera sido mejor la imaginación. Lo cierto es que los clásicos lo hicieron con mejor fortuna que Ana Belén y Santiago Segura.

Pero volviendo a su última obra, en el barco, además de arroz esta la crisis de los 40 de Petra que tiene un extraño ligue. Una figura masculina que no he reconocido en nadie. Hombre guapo, situado, desordenado pero adaptable, que no quiere vivir solo y que se enamora de la idea de la compañía, pudiéndola rellenar tanto con una jovencita de 20 como con una mujer de 40, policía para más morbo. Lo que si consigue el personaje, es



hacerte pensar todo el tiempo que tiene algo que ver con el asesino. A lo mejor estaba para eso.

Lo dejaré así, esperando impaciente el próximo libro de la serie, porque la autora cultiva otros estilos donde su sello analítico nos recuerda el habitual escepticismo de Petra Delicado. Me refiero a *Secreta Penélope*, Seix Barral, 2003, una de sus novelas «no negras» que mejor refleja esta faceta. No salva a nadie: la amistad, el psicoanálisis, la familia... Todos son pasados por su tamiz pero el mito de la maternidad es el que peor parado queda.

Antes de despedirme quiero devolver a Alicia una «t» que le robé en

el número anterior de Brigada 21. Desde aquí, pido disculpas por la errata.

Para terminar sólo me queda decir que si quieres pasar una tarde fría de domingo, con un café y todos los aditivos que uses, coge cualquiera de sus libros policíacos y tienes garantizado llegar a la noche sin haberte enterado del transcurso de las horas. Otros prefieren pasarla pensando: ¡Qué horror! ¡Se acaba el fin de semana!

Sus libros se leen rápido y con interés.

M.G.

## EL TIPO DURO DEL CINE NEGRO

La consolidación a lo largo de todo el siglo XX del género negro como manifestación literaria y cinematográfica ha traído consigo el desarrollo de ciertos elementos convertidos ya en tópicos culturales por sus recurrentes apariciones.

De la misma forma que otros géneros novelescos o fílmicos, como el western o el sentimental, el negro ha conseguido hacer propios una serie de personajes y situaciones cuya sola mención define ya una obra. Son de hecho las manifestaciones artísticas propias del género negro una de las más identificables por el público medio, no sólo por la accesibilidad de las obras del género, a menudo identificadas con la literatura de fácil consumo, sino también por la presencia de un investigador cuyo papel es pri-



mordial. La mera existencia de películas en las que se parodian estos elementos demuestra su consolidación como constantes del género.

El cine negro, cuyo origen ha de

situarse en los estudios cinematográficos estadounidenses, nos muestra, a través de sus particularidades, la figura de un personaje detectivesco que difiere mucho del estereotipo europeo al que estamos acostumbrados. Observando films clásicos negros norteamericanos, nos encontramos con actores tan célebres como Humphrey Bogart, James Cagney o Edward G. Robinson, por citar algunos, que nos remiten a la evidencia de una serie de características comunes: el detective del cine más negro es, a menudo, un hombre divorciado, totalmente desvinculado del mundo familiar y que, por lo tanto, no tiene horarios operativos restringidos. Otro aspecto común es que siempre trabaja para ganarse la vida, por mucho que determinados casos acaben convirtiéndose, casi siempre por la presencia de una mujer deseada, en asuntos personales, siendo la falta de dinero, gastado a menudo en vicios -juego, tabaco y alcohol- una constante típica en personajes tan consolidados como los detectives Sam Spade o Philip Marlowe, dos de los más representativos.

En su composición externa, una de las características fundamentales e identificables de estos «duros» del cine lo constituye el vestuario que utilizan. Estos detectives aparecen con la clásica camisa de cuello italiano, además de la corbata o pajarita, que no serían nada sin la mítica gabardina y el famoso sombrero. A todos estos aspectos hay que añadir el color en blanco y negro de estos films que asociamos inconscientemente con la etiqueta de cine negro.

Dentro del *modus operandi* de estos personajes se ha de destacar que el habitual protagonista de las cintas de cine negro está a medio camino entre el delincuente y el oficinista que se dedica a preparar casos de divorcio o a encontrar personas desaparecidas. A menudo, el detective se nos presenta en los primeros minutos de los films como un simple «huelbraguetas» que se dedica a indagar por encargo en la vida privada de los demás, lo que convierte sus acciones en asuntos llenos de peligros y de muertes. Esto se debe a la peculiar personalidad de estos personajes, que representan a un tipo de detective duro, impávido y violento, diferente de los detectives europeos, más observadores y analistas. Son los investigadores del género una especie de «rebelde sin causa», alejados de cualquier tipo de convencionalismos sociales, que a menudo se sitúa, cual «outsider», fuera de la sociedad, lo que le permite reflexionar sobre ella. Hay que tener en cuenta, además, la posición privilegiada que ocupa para ello: quienes más frecuentemente necesitan sus servicios son los que pertenecen a las capas más altas de la sociedad, con lo que el investigador puede ver sus miserias de cerca. Aún así, pocas veces emite juicios sobre lo que ve, por mucho que se muestre en pantalla. Lejos de referentes éticos, el cobro de sus servicios parece ser su única preocupación, aunque no por ello deja de tener, y de forma casi siempre indirecta, función de guía para el espectador: pensemos en la película *El Sueño Eterno* con el ya citado detective Marlowe y sus recorri-

dos por todas las capas de la sociedad, denunciando implícitamente las desigualdades causadas por la industrialización, el crecimiento de la violencia, así como la droga y el vandalismo.

Este alejamiento de toda norma moral se ve también en los métodos que utiliza para resolver los casos que se le presentan: el detective utiliza el chantaje, la violencia y todos los métodos necesarios para resolver sus casos, como podemos recordar en escenas de películas como *El Halcón Maltés* o *Ángeles con caras sucias*. Entre sus métodos, además, hay que resaltar un conjunto de peculiaridades y singularidades que le diferencian del resto de personajes: entre ellas, la frialdad delante de las situaciones, la irracionalidad ante los hechos y la dureza de sus acciones.

La figura femenina aparece con frecuencia en las películas de género negro, muchas veces como cliente, y deseada a menudo por estos personajes, aunque sin que exista en este tipo de films rastro sentimental alguno. Las mujeres son tratadas incluso con desprecio, a través del cual se puede observar el carácter misógino de estos tipos de detectives. Son un clásico ya las expresiones: Run along, angel, (...) «Here you are, sugar» (...) «I don't slap so good around this time of the evening» (...).

Dentro del «tipo duro» de este género, hay que mencionar el lenguaje tan peculiar que utiliza el detective. Se trata de un código concreto que entraría dentro de la clasificación del argot. Este término se utiliza para designar la variedad social propia de un grupo

restringido -normalmente los ladrones y delincuentes- que elaboran entre ellos un código secreto que no puede entender el resto de la sociedad y que, en el momento de ser interpretado pierde toda su importancia. Muchos de estos grupos marginales establecen esta forma de actuar para crear un código indescifrable entre ellos y la policía.

Los sectores con los cuales trabajan los detectives de cine negro americano son los ladrones de los estratos más marginales de la sociedad, entre ellos los delincuentes y las prostitutas. Esto ayuda a hacer del tipo de lenguaje una fórmula de presentación del contraste social: lo que buscan todos estos grupos -incluido el detective- es principalmente diferenciarse del resto del colectivo bien porque no quieren integrarse, o bien porque quieren aislarse a toda costa. El argot tratado en el cine negro constituye la búsqueda de un antilenguaje utilizado por las capas más bajas de la sociedad. De hecho, son muchas las ocasiones en las que los investigadores parecen más cercanos a estos estratos -es habitual la complicidad entre detective y confidente- que a los miembros de las capas más elevadas de la sociedad que contratan sus servicios.

Todos estos aspectos constituyen una muestra fehaciente del porque se refleja en la gran pantalla el carácter asocial del detective duro que a la vez manifiesta una crítica implícita de la sociedad en la que le ha tocado vivir.

**Àlex Martín Escribà**  
**Javier Sánchez Zapatero**

## Sherlock Holmes, Conan Doyle, y la Sra Hudson

A Sherlock Holmes, uno de los primeros detectives sin carné de la historia negracriminal, le encantan las drogas de tipo botánico: la belladona, el opio...

Cada vez que concluye un caso -gracias a su enorme conocimiento de la historia del crimen y los criminales, de la lógica de la deducción, del análisis preliminar de los hechos y sus testigos, etc.- pasa muchos días recostado es su canapé alternando éstas con cocaína y morfina para mejor estimular su cerebro. Después, con el cerebro bien estimulado, pasa a dedicarse a tareas bien diferentes de las que habitualmente le llevan a verse las caras con el malvado Moriarty y su organización criminal.

Son días dedicados a la música, a la arqueología, a la historia o la botánica.

Dicen los sherloquianos que Irene Adler es la mujer de la vida del genial personaje.

Pero personalmente yo creo que la mujer más importante en la vida de Holmes es la Sra. Hudson. Ella es cómplice y testigo mudo de su excéntrica vida, pero, por encima de todo, es la responsable de que en el 221 B de Baker Street se coma bien.

La entrañable figura del doctor Watson se encarga de narrarnos los episodios de las apasionantes *Memorias de Sherlock Holmes* y por él, en el *Tratado naval*, sabemos qué le gusta desayunar al genial detective:

«(...)La mesa estaba puesta ya, y en el momento en que yo me disponía a tirar del llamador de la campanilla entró la señora Hudson con el té y el café. Algunos minutos más tarde trajo los cubiertos, y los tres nos sentamos a la mesa: Holmes, hambriento, yo lleno de curiosidad, y Phelps, en el más negro estado de abatimiento.

-La señora Hudson se ha puesto a la altura de la situación -dijo Holmes quitando una tapadera de pollo en salsa- Su cocina es poco variada, pero tiene el mismo concepto que una escocesa de lo que debe ser un buen desayuno.»

Nuestra investigación sobre la idea que tienen los escoceses de un buen desayuno nos ha llevado a un relato de Julio Verne (*Las indias negras*, capítulo V, La familia Ford) en el que habla de una curiosa sopa escocesa: (...) «Comieron primero un *hotchpotch*, sopa en cuyo excelente caldo nadaban pedazos de carne.»

### Un *hotchpotch* o potage escocés a la manera de la Sra. Hudson

Para 4 o más comensales.

Ingredientes:

- >1 k de patitas de cordero precocinadas
- >½ coliflor ( las ramitas o flores)
- >1 rama de apio picada
- >1 cebolla mediana picada
- >2 nabos pequeños cortados en cubitos
- >2 zanahorias pequeñas y tiernas cortadas en cubitos
- >1 cucharada de perejil picado
- >1 ½ cucharadas de aceite

>1 cucharadita de pimienta negra molida

>100 g de guisantes frescos o congelados

>1 l de agua

>1 taza de lechuga limpia y cortada en tiritas

Poner a calentar el aceite en una cazuela alta. Dorar primero las patitas y seguidamente agregar las cebollas, el apio, los nabos, el agua, salpimentar y poner a hervir.

Cuando hierva, tapar y dejar cocer a fuego mínimo durante 1 hora. Durante la cocción dar unas vueltas de vez en cuando al guiso. Pasado este tiempo agregar las zanahorias, la coliflor y los guisantes.



Mezclar, y seguir la cocción durante ½ hora más ya con la cazuela destapada y el fuego al mínimo, vigilando todo el tiempo para que no se pegue. Pasada la ½ hora, retirar la cazuela del fuego, con cuidado ir sacando las patitas y ponerlas en un plato hasta que se enfríen un poco y se puedan manipular. Deshuesar las patitas de cordero cortándolas en tiritas o en trocitos pequeños y ponerlos nuevamente en la cazuela. Por último agregar la lechuga cortada en juliana y el perejil picado. Mezclar todo y

dejar unos 5 minutos más al fuego para que todos los ingredientes se integren. Mezclar y cocinar lentamente unos 4 minutos. Servir bien caliente.

**Dedicado a los miembros del Círculo Holmes.**

Del Libro *Manual Práctico de cocina negra y criminal* de próxima aparición.

Ilustración aportada por Miguel Ojeda



## Clubes de lectura de novela negra

### Club de Lectura de Novela Negra

Biblioteca la Bòbila

Pl. de la Bòbila, 1 - 08906 L'Hospitalet

Tel. 934 807 438

### Club de Lectura de Novela Negra

Biblioteca de Montbau "Albert Pérez Baró"

Àngel Marquès, 4-6 - 08035 Barcelona

Tel. 934 270 747

### Club de Lectura de Novela Negra

Biblioteca Santa Oliva

Salvador Casas, 22. Parque Municipal

08640 Olesa de Montserrat

Tel. 937 786 699

### Club de Lectura de Géneros "El grito"

Biblioteca Pública de Albacete

S. José de Calasanz, 14 - 02002 Albacete

Tel. 967 590 342

### Club de Lectura Damas del Crimen

**Crimen con Sabor Latino**

**Nuestros Clásicos**

Librería Negra y Criminal

c/ de la Sal, 5 - 08003 Barcelona

Tel. 932 955 922

### Cómo inscribirse

Envía por correo o correo electrónico los siguientes datos a BRIGADA 21:

- > nombre y apellidos
- > dirección
- > ciudad y código postal
- > teléfono / correo electrónico
- > fecha de nacimiento

BRIGADA 2: C/ de la Sal, 5, 08003 Barcelona  
brigada21@wanadoo.es

Dispones de quince días para ordenar un ingreso por el importe de la cuota anual (30 euros) y recibirás el carnet de socio y las revistas del año en curso.

Cuenta bancaria de BRIGADA 21  
(CIF G63449730):

«la Caixa». Caixa d'Estalvis i Pensions de Barcelona.  
Aragón, 315 08009 Barcelona Agencia 1391  
número de cuenta: 2100/1391/97/0200056360

De lo más holmesiano ha sido encontrar un esponsor para la tirada de Brigada 21. Como bien sabéis todos los socios, estamos aquí por el amor al arte, pero no tuvimos lista de espera de editoriales o medios de comunicación para financiar nuestro proyecto. Así aparece Francisco Gallego un 18 de octubre, que tan profunda huella ha dejado en todos los amantes del género y además, día de su cumpleaños.

Desde algún lugar lejano, se nos da un empujoncito de energía y seguiremos saliendo a la calle un año más.

Pronto tendremos más sorpresas de la mano de C.E.R.S.A. Ya os contaremos.



**La Redacción**

# C . E . R . S . A .



El placer de leer y el placer de escribir pueden necesitar a C.E.R.S.A.

**Publicar tu manuscrito para hacer un regalo o simplemente para verlo publicado, no supondrá ningún esfuerzo con la ayuda de un equipo especialista en pequeña tirada.**

**Visita nuestra página y verás que desde tu casa puedes solicitar la publicación de tu libro**

**[www.publicarya.com](http://www.publicarya.com)**

**Puedes pedir los ejemplares que desees y también la gestión del ISBN sin coste adicional**

**Tendrás más tiempo para escribir...**

**Un estímulo para la juventud sería ver publicados sus trabajos y, como premio escolar a la mejor obra, un ejemplar para toda su gente puede ser esa chispa que a veces necesita el ingenio.**



**más de 25 años nos avalan**